

Teaching guide: *Réquiem por un campesino español*

This is a teaching guide on *Réquiem por un campesino español* by Ramón J. Sender. It includes:

- Chapter summaries and activities
- Stylistic aspects and historical context
- Themes and characters

Part one: chapter activities and summaries

This section provides one language activity (actividad) for each chapter of the novel.

There is also a chapter-by-chapter summary of the novel (resumen), in Spanish, focusing on key themes, events, character descriptions and development.

Mosén Millán se prepara para la misa de réquiem

Actividad

Considera cómo ha sido representado el personaje de mosén Millán. ¿Qué impresión recibimos de él en esta primera sección de la novela?

Resumen

El cura, mosén Millán, espera en la sacristía antes de dar la misa de réquiem por Paco, el campesino, en el primer aniversario de su muerte. Sentado allí, recuerda varios episodios de la vida de Paco mientras espera la llegada de los vecinos del pueblo. Observa que, aparte de las familias ricas, todos habían sido amigos del difunto. Durante sus remembranzas, y a través de la novela entera, el monaguillo va y viene. En este momento, el cura le pregunta si ya ha llegado alguien. El monaguillo había estado presente en el momento de la muerte de Paco asistiendo al cura en la extremaunción. De vez en cuando, se acuerda de trozos del romance que se ha escrito sobre Paco y los canta, interrumpiendo los recuerdos del cura y devolviéndole al presente. Mosén Millán supone que las tareas de los campos están retrasando a los campesinos. Mientras sigue esperando, mira los zapatos viejos y empieza a acordarse del zapatero, que también había sido amigo de Paco. La historia gira en torno a una serie de escenas retrospectivas que empiezan, cada vez, con los recuerdos del cura.

Paco se bautiza

Actividad

Considera el papel de mosén Millán y de la Jerónima en el pueblo. ¿Cuáles son las diferencias y similitudes entre los dos?

Resumen

El cura se acuerda de pequeños detalles del día del bautizo de Paco: del tiempo que hacía, de la ropa de gala usada en tales ocasiones, de las campanas que sonaban para anunciar que era un niño y de otras costumbres, como la de regalar caramelos a los niños. Principalmente, recuerda los momentos que más disfrutó, como la comida, y los que le molestaron, como los chistes lascivos de La Jerónima y el padre de Paco. Mosén Millán se había sentado a la cabecera de la mesa, en el extremo opuesto al padre de Paco, porque el cura representaba al padre espiritual del niño.

Aún ahora, es capaz de acordarse de los olores de la comida cuando el monaguillo lo devuelve al presente al cantar una línea del romance e informar al cura que todavía no hay nadie en la iglesia. Mosén Millán vuelve a sus memorias, pensando que la familia de Paco nunca había sido muy devota, pero que siempre había cumplido con su obligación de donar lana y trigo a la iglesia dos veces al año. El cura se acuerda de La Jerónima y sus oraciones medio paganas, medio cristianas y de sus supersticiones, como la de poner un amuleto debajo de la almohada del niño. Mosén Millán les sermonea sobre los peligros de la superstición y, secretamente, se siente feliz de que el médico prohíba a La Jerónima que vuelva a tocar el vendaje del ombligo del niño. A sus espaldas, reemplaza el amuleto con un escapulario. El cura vuelve al presente al oír la voz del monaguillo, quedando desconcertado al descubrir que la iglesia está todavía vacía.

La infancia de Paco

Actividad

Compara y contrasta las actitudes de Paco y Mosén Millán cuando se encuentran en las cuevas.

Resumen

Mosén Millán recuerda cuando Paco, a los seis años, jugaba con los otros niños del pueblo y le solía visitar, por voluntad propia, al salir de la escuela. También se acuerda del perro flaco de Paco y de las veces que se peleaba con otros niños. Había un viejo revólver con el que jugaban los niños del pueblo y del que Paco se adueñó una vez para esconderlo detrás del altar en la iglesia. Por mucho que el cura se esforzó, no pudo conseguir que Paco revelara dónde lo tenía. Cuando le preguntó que para qué lo quería, Paco contestó, astutamente, que era para impedir que peores chicos que él lo usaran.

De niño, Paco queda impresionado por la suntuosidad de los ritos religiosos y se maravilla ante la visita del obispo que llega para su confirmación. El obispo, que a los ojos de Paco se parece a Dios mismo, le pregunta qué quiere hacer en la vida. En aquel entonces, no se le ocurre a Paco otro futuro que seguir los pasos de su padre. Poco después, Paco experimenta los misterios de la Semana Santa con las estatuas religiosas y los pasos ornamentados y, entonces, empieza las clases para prepararse para tomar la primera comunión junto a otros niños y el cura. Durante estas clases, Mosén Millán les advierte que no se acerquen al lavadero público porque las mujeres allí hablan demasiado libremente. Naturalmente, esta advertencia consigue el efecto opuesto al deseado y los chicos intentan escuchar lo que dicen las mujeres cuando pasan por el lavadero.

Un día, Paco acompaña al cura a unas cuevas a dar la extremaunción a un hombre moribundo y ve, por primera vez, las condiciones pésimas en las que vive la gente del sitio más pobre de la aldea. Es evidente que Mosén Millán se siente incómodo pues solo quiere hacer su trabajo y marcharse. Paco observa todo y, después,

bombardea al cura con preguntas ya que no puede entender por qué hay personas que viven en condiciones tan horribles. Mosén Millán no es capaz de contestar a todas las preguntas, pero dice que el problema principal es que el hijo del hombre moribundo está en la cárcel. En un intento de reducir la importancia del asunto, añade que pronto el hombre morirá y no sufrirá más porque estará en la gloria. Paco plantea la cuestión a sus padres con tanta insistencia que su padre le prohíbe asistir más al cura en otra visita de este tipo. En el caracol, hablan de la bondad y la compasión de Paco, la negativa del cura a ayudar a los de la cueva y la prohibición del padre de Paco. Como siempre, exagerando bastante los eventos.

Mosén Millán se acuerda del episodio y de cómo la visita a las cuevas impactó en Paco, y en lo que iba a ocurrir después. El monaguillo le anuncia, otra vez, que no ha llegado nadie y vuelve a cantar otro fragmento del romance.

Paco se hace mayor

Actividades

1. Relee esta sección del libro y haz una lista de citas que revelen connotaciones negativas sobre el duque, don Valeriano, don Gumersindo y el señor Cástulo Pérez.
2. Escribe una breve descripción de las costumbres y tradiciones campesinas que ocurren en esta sección del libro.

Resumen

Con los años, Paco se distancia del cura. Va a misa la mayoría de los domingos, pero no acude más a su casa. Va al lavadero para coquetear con las chicas y, conforme con un rito del pueblo, un día nada desnudo en las aguas de la plaza del lavadero como parte de su iniciación a la vida adulta. Empieza a interesarse en la hacienda, se entera del sistema de arrendamientos de pastos y del papel del duque y su administrador, don Valeriano. Paco cree que el sistema es injusto y aborda el tema con Mosén Millán. A este le sorprende que se le ocurra cuestionar tal asunto. Un domingo por la tarde, el cura se da cuenta de cuánto ha crecido el joven cuando le ve jugar a los bolos con otros más del pueblo. Mosén Millán vuelve al presente cuando el monaguillo anuncia la llegada de don Valeriano y continúa cantando el romance sobre la captura de Paco. Don Valeriano habla con frecuencia de su propia bondad, esta vez por ser el primero en olvidar y perdonar, y ofrece pagar la misa. Sin embargo, Mosén Millán rechaza la oferta sabiendo que don Valeriano estaba implicado en la muerte de Paco.

El padre de Paco participa en la procesión de penitentes para pedir a Dios que libere a su hijo de hacer el servicio militar. Paco se niega a tomar parte en la misma. La actitud del padre no gusta al cura porque no se fía de sus motivos: dice que es simplemente porque no quiere pagar a otro hombre para que haga el trabajo de Paco. Afortunadamente, el número de Paco no sale escogido en el sorteo y se libra de hacer el servicio militar.

Paco empieza a cortejar a Águeda, de la manera tradicional – despacio y respetuosamente. Intercambian miradas, saludos, palabras y, finalmente, sonrisas durante meses antes de comprometerse. Una noche, el alcalde prohíbe rondar porque teme disturbios entre tres rondallas rivales, sin embargo Paco no hace caso y sale a rondar. Dos guardias civiles intentan detenerle, pero les quita los fusiles y se los lleva a casa. Este incidente conduce a Paco a un desacuerdo con Mosén Millán que juzga el acto como algo grave y subversivo, destacando así la gran diferencia en la actitud de cada uno. Mosén Millán cree que se necesita la guardia civil para tener controlada a la gente, pero Paco piensa que si se eliminara la pobreza, la guardia

civil no sería necesaria. El alcalde resta importancia al episodio, pero Paco se gana fama de atrevido.

La víspera de San Juan, Paco cubre de flores la casa de su novia y, cuando se casan, la boda es un día de fiesta con comida, música y baile. Mosén Millán les habla de la Iglesia y le recuerda a Paco que asistió a su bautizo, ahora a su boda y que le bendecirá en su lecho mortal. Paco encuentra raro que mencione el lecho mortal en ese momento.

De camino a casa, Mosén Millán se encuentra con el zapatero que le informa, con satisfacción, que el Rey está a punto de caer y que, si esto ocurre, las repercusiones serán enormes. El cura ha visto comentarios parecidos en el periódico. Mosén Millán recuerda la comida y la bebida en la fiesta de la boda y, también, a La Jerónima en la cocina, entreteniéndolo a todas las mujeres con sus historias soeces. Para sorpresa de todos, el señor Cástulo Pérez llega con un regalo para los recién casados. Él también se refiere a los rumores de lo que pasa en Madrid. El cura se asombra de que Cástulo se ofrezca a llevar a Paco y a su mujer a la estación en su coche; se pregunta por qué se esfuerza en mostrarse amigo de Paco. Mosén Millán habla de la niñez de Paco y menciona, ligeramente, el deseo de Paco de insistir en que todo el mundo ayude a la gente de las cuevas. Al ver la cara seria de Paco, el cura rápidamente cambia de tema. En el caracol, hablan de la boda y los novios, y hacen comentarios lascivos sobre la noche de bodas.

De vuelta al presente, las oraciones del cura quedan interrumpidas cuando llega don Gumersindo ofreciéndose a pagar la misa de réquiem.

Paco toma un papel activo en la política

Actividad

Haz una lista cronológica de los sucesos políticos que ocurren en esta sección de la novela.

Resumen

En cuanto Paco y Águeda vuelven de su viaje de novios, se celebran elecciones resultando elegidos como concejales, jóvenes pertenecientes a la clase obrera que mantienen una actitud contraria al duque y los arrendamientos de pastos. Paco sueña con que las cosas cambiarán y que se usará el dinero, que antes se pagaba al duque, a mejorar las condiciones en las cuevas. Mosén Millán le advierte a Paco que no remueva las pasiones de la gente. En el caracol, se exagera mucho la conversación, haciendo que Paco quede como un activista impetuoso y violento.

Llegan rumores de que el Rey se ha marchado de España y que los ricos andan alarmados. Mosén Millán evita a todo el mundo durante dos semanas enteras; ni siquiera, en la iglesia, menciona el suceso. La bandera republicana se iza en la escuela y en la casa consistorial. Don Valeriano y don Gumersindo se desvanecen con las noticias. El señor Cástulo se ocupa de mantener relaciones amistosas con ambos bandos, al ignorar lo que acarreará el futuro.

Se repiten las elecciones, después de que don Valeriano encuentre una anomalía, con idéntico resultado. El único cambio es que el padre de Paco cede su puesto a Paco. En Madrid, se aprueba una ley que declara que toda la tierra clasificada como 'bienes de señorío' debe ser entregada a los municipios. Sin embargo, el duque insiste en que sus tierras no pertenecen a esa categoría. Las cinco aldeas que forman el municipio deciden no pagar los arrendamientos hasta que el tribunal dictamine al respecto. Paco informa a don Valeriano de su decisión y el

administrador, simplemente, demanda la comunicación de forma escrita. Una vez más, el carasol exagera el diálogo entre ambos.

Mientras tanto, en las reuniones del municipio se habla de las reformas que se llevarán a cabo. El duque manda un telegrama declarando que sus guardas dispararán a cualquier persona que entre en sus tierras. En lugar de dejarse atemorizar por la amenaza, Paco y el alcalde ofrecen a los tres guardas empleo alternativo en el sindicato de riegos y estos aceptan de buena gana, dejando atrás sus fusiles.

Don Valeriano invita a Paco a su casa para convencerle de que no insista en sus demandas e incluso le asegura que el duque está dispuesto a negociar. Paco contesta que no puede haber negociaciones porque el duque tiene que respetar la ley. Don Valeriano está horrorizado con la actitud impertinente del joven. Cuando informa al duque sobre el resultado de la reunión, el duque le da nuevas órdenes y, sin saber cómo arreglar las cosas, don Valeriano abandona el pueblo, diciendo al cura que ha sido insultado y amenazado por Paco.

Volviendo al presente, el monaguillo canta sobre la captura de Paco, mientras Mosén Millán piensa en el duque y don Valeriano que han donado dinero a la iglesia para reformas y reparaciones.

Paco, con sus planes de mejorar las condiciones en el pueblo, empieza a convertirse en un héroe a los ojos de los campesinos. El alcalde y los vecinos del pueblo boicotean una romería porque la ermita se encuentra en las tierras del duque. Como consecuencia, se priva al cura de los regalos tradicionales y, además, no se le paga la misa. Mosén Millán se enfada y riñe a Paco por lo que se supone que ha dicho a don Valeriano.

El zapatero se siente ansioso por el ambiente de inquietud que se vive en el pueblo, anticipando, también, las más que posibles represalias. Rechaza la oferta de trabajo como juez de riegos, optando por quedarse con su propio oficio y mantener cierta neutralidad.

Mosén Millán se siente abandonado por don Valeriano y don Gumersindo e intenta comprender la postura de Paco. Sin embargo, para él, todo se reduce a la falta de respeto de los campesinos hacia sus superiores, no aceptando, al obrar de esta manera, su posición en la sociedad.

La llegada de los señoritos

Actividad

Considera las acciones de Mosén Millán. ¿Cuáles son sus motivos? ¿Es una víctima de los acontecimientos?

Resumen

Don Valeriano y don Gumersindo vuelven al pueblo y se reúnen con el cura. En julio, los guardias civiles del pueblo reciben órdenes de unirse a los otros guardias del distrito. Cuando se van del pueblo, llegan los señoritos con pistolas y vergas.

Su primer acto es dar una paliza al zapatero. Más tarde, seis campesinos muertos aparecen al lado del camino; cuatro de ellos, habitantes de las cuevas. A don Valeriano le hacen alcalde y mosén Millán se queja de que las víctimas no tuvieron la oportunidad de confesarse. Paco desaparece y las autoridades lo buscan. El cuerpo del zapatero se descubre en el camino al carasol y La Jerónima, que solía disfrutar platicando con él, está desolada.

Los señoritos matan a la gente de noche. Cuatro concejales son asesinados. Las mujeres en el carasol maldicen a los ricos, sobre todo a la mujer de Cástulo que, según La Jerónima, es responsable de la muerte del zapatero.

Nadie en el pueblo entiende por qué está ocurriendo todo esto. Mosén Millán se acuerda del horror y la confusión. Don Valeriano parece lamentar lo que pasa, pero al mismo tiempo anima a los señoritos a cobrar más víctimas.

Ahora, las autoridades buscan a Paco y el padre parece ser el único que conoce su paradero. Mosén Millán le visita y, durante la conversación, le deja entender que él también sabe dónde se esconde Paco, pensando que la familia se sentirá agradecida si cree que el cura guarda este secreto importante para proteger a Paco. Persuadido por la aparente integridad del cura, el padre revela que Paco está en las Pardinás. Esa tarde, Mosén Millán, mientras se encuentra en compañía del centurión y el resto de señoritos, no revela nada de lo que sabe de Paco.

Los señoritos convocan una reunión en la plaza donde confunden a los campesinos con sus discursos fanáticos y sus saludos fascistas. Mosén Millán, don Valeriano y don Gumersindo están presentes, sentados en sitios de honor.

Cuando don Valeriano introduce el tema de Paco y su implicación en los sucesos, el cura da a entender que sabe dónde está. El centurión y sus hombres entran en ese momento, oyen sus palabras y preguntan al cura si es cierto que lo sabe. Mosén Millán baja la cabeza, dándose cuenta de que con ese gesto, lo acaba de admitir. Intenta arreglar su error al insistir en que Paco debe ser juzgado ante un tribunal. El centurión promete que lo hará y el cura confiesa lo que sabe. Poco después, el señor Cástulo llega para anunciar que han acribillado a balazos a varias mujeres en el carasol y que muchas más han sido heridas. Al día siguiente, el centurión y sus hombres van a buscar a Paco, pero vuelven sin él porque Paco los recibe a tiros.

Mosén Millán vuelve al presente cuando llega el señor Cástulo. Este también se ofrece a pagar la misa y el cura finge estar rezando para no tener que hablar con él. Les interrumpe el monaguillo al avisarles de que hay una mula en la iglesia. Resulta ser el potro de Paco que ha entrado en la iglesia, no se sabe si por casualidad o por algún gesto de falta de respeto por parte de los campesinos. Después de un rato, logran sacarlo de la iglesia.

La muerte de Paco

Actividad

1. Lee esta parte del texto otra vez y busca indicaciones en las que el cura reconozca su propia culpabilidad.
2. Considera la representación de la vida y muerte de Paco. ¿Hasta qué punto crees que se compara con la vida y muerte de Jesucristo?

Resumen

Mosén Millán vuelve a sus recuerdos, viniéndole a la memoria el día en que acompañó al centurión y a sus hombres a las Pardinás para detener a Paco. El cura llama al joven, aconsejándole que se rinda para proteger así a su mujer y a su familia. Paco sale de su escondite, preocupado por si ha herido a alguien el día antes. El cura le tranquiliza y añade que han prometido juzgarle ante un tribunal y que su castigo será la cárcel. Paco deja caer la carabina y lo toman preso.

Después de encarcelarlo, se convoca una reunión en el pueblo a la que todos deben asistir. Hay discursos, himnos y, al final, se ordena el toque de queda. Cuando ya no hay nadie en las calles, sacan a Paco y a otros dos prisioneros de la cárcel y los

llevan al cementerio. El centurión manda que se vaya a buscar al cura. Cuando llega el coche, el del señor Cástulo, lo usan como confesionario para los tres hombres. Luego, les ponen contra la pared y les fusilan. Paco no muere enseguida sino que se tambalea hacia el coche, murmurando que el cura le ha denunciado. Le matan con dos o tres tiros más. Mosén Millán da la extremaunción a los tres y recibe el pañuelo y el reloj de Paco para que lo devuelva a su familia.

De vuelta al presente, un año más tarde, mosén Millán piensa en el pañuelo y el reloj que todavía están en el armario de la sacristía. La iglesia está todavía vacía y el cura tiene que empezar la misa en presencia de los tres hombres ricos del pueblo, irónicamente, los únicos enemigos del difunto.

Part two: stylistic aspects and historical context

This section contains an exploration of the stylistic choices and historical context of *Réquiem por un campesino español*.

Stylistic aspects

La novela tiene un estilo escueto y directo y usa una expresión sencilla, natural y espontánea. Sender mismo dice que su estilo se limita a 'pura esencia informativa'. La descripción física es minimalista y el autor nos deja interpretar los pensamientos y motivos de los personajes a través de sus palabras y acciones.

La narrativa se basa en torno a una serie de escenas retrospectivas en la forma de remembranzas por parte del cura, mosén Millán, mientras espera en la sacristía la llegada de los vecinos del pueblo para la misa de réquiem por Paco. De vez en cuando, la llegada de uno de los hombres ricos del pueblo, el cantar del monaguillo y la aparición del potro lo devuelven al presente; pero, al rezar mecánicamente y con los ojos cerrados, sus pensamientos pronto regresan al pasado. Pequeños detalles en el presente, como la letra del romance, el tintineo de la cadena de don Valeriano y el mal estado de sus zapatos, le recuerdan el próximo acontecimiento en la vida de Paco. Estos episodios forman los cuatro eventos principales de la vida de Paco en los que mosén Millán estaba implicado: el bautizo, la confirmación a los siete años, el casamiento con Águeda y la extremaunción.

Al principio, cuando los recuerdos del cura nos llevan al pasado, la escena retrospectiva empieza a narrarse desde su propio punto de vista, pero esta postura no se mantiene y, pronto, una voz omnisciente se ocupa de relatar la historia. De esta manera, somos testigos, por ejemplo, de la conversación entre don Valeriano y Paco, en la cual mosén Millán no está presente.

Hay una clara división de la novela en dos partes. En la primera, que termina cuando Paco vuelve de su viaje de novios, Sender se centra en la representación de un pueblo rural, su estilo de vida sencillo y honesto y sus costumbres inocentes y pintorescas. En la segunda parte, vemos el conflicto, el clima de miedo y la destrucción de la misma comunidad que el lector ha llegado a respetar y a apreciar.

El simbolismo

Uno de los símbolos más notables es la imaginería religiosa relacionada con la vida y la muerte de Paco, que puede identificarse con la de Jesucristo. Paco muere ejecutado junto a otros dos hombres e incapaz de entender lo que mosén Millán le pide cuando habla de arrepentirse de sus pecados. Paco, en cierto sentido, muere por el bien de otros y no ha hecho nada mal: muere sin pecado. También es

significativo que el soldado que lo detiene se le llame 'centurión' y que, juntos, los señores ricos ofrezcan treinta pesetas a mosén Millán para pagar la misa de réquiem, como las treinta monedas de plata recibidas por Judas por traicionar a Jesús.

El potro llega a simbolizar a Paco. Primero, al describirlo como un animal 'que anda, como siempre, suelto por el pueblo', se compara a Paco por su actitud anárquica. Después de la muerte del joven, el potro irrumpe en la iglesia causando caos, igual que su dueño en su corta vida. Este incidente tiene varios significados. Primero, aprendemos que el espíritu de Paco sigue vivo y su influencia queda intacta. Segundo, lo vemos como un recuerdo del impacto de un elemento perturbador y revoltoso en un mundo establecido y desordenado, aquí representado por la Iglesia. Tercero, repite la conexión entre los campesinos y los animales, sugiriendo una protesta muda, de animal, contra el asesinato de un hombre inocente.

El romance, cantado por el monaguillo al pasar por la sacristía, también sirve como un símbolo de la naturaleza duradera de la memoria de Paco, sus acciones y su ejecución. Se ha convertido en un héroe del pueblo y sus hazañas han sido inmortalizadas en la letra del romance. Junto con el potro, es un recuerdo del espíritu del pueblo: Paco está muerto, pero la memoria de lo que hizo sigue viva para seguir luchando.

La alegoría

El autor tiene la intención de crear una historia que muestre la España rural de los años treinta. En Paco, tenemos el pueblo español oprimido por los propietarios y los hacendados ausentes, representados respectivamente por don Valeriano, don Gumersindo y el duque. Con ellos también hay el señor Cástulo Pérez, que simboliza la burguesía adinerada, y el cura, mosén Millán, que encarna a la Iglesia. Dentro del pueblo, que llega a representar a toda España, vemos al zapatero que se relaciona con el libre pensamiento y al médico, que lo hace con la ciencia. La Jerónima se vincula con las tradiciones populares casi paganas y el carasol sirve como una representación de las reuniones de la gente, consideradas peligrosas y merecedoras de ser erradicadas.

Historical context

El autor

Ramón J. Sender nació en Aragón en 1901, hijo de una maestra y un secretario de ayuntamiento. Asistió a escuelas en Zaragoza, Reus y Teruel, pero después de una disputa con su padre, se fue a Madrid y durmió al raso durante tres meses mientras leía y escribía artículos para la prensa en el ateneo. Su padre le obligó a volver a casa y, allí, empezó a trabajar en el diario La Tierra. A los 21 años de edad, hizo dos años de servicio militar y, después, ingresó en la redacción del diario El Sol. En los seis años siguientes, se hizo periodista, empezó a escribir novelas y pasó un tiempo en la cárcel como consecuencia de sus actividades anarquistas.

Cuando estalló la Guerra Civil Española, se incorporó como soldado a una columna republicana, pero en diciembre de 1936, tuvo noticia de que habían fusilado a su mujer y se fue a Francia para estar con sus hijos. El gobierno republicano le mandó a Estados Unidos para dar conferencias en universidades y luego pasó a Francia para trabajar en periodismo. A continuación, vivió varios años en México y en Estados Unidos, escribiendo varias novelas y desarrollando su reputación como escritor. En 1953, publicaron su novela corta Mosén Millán que se imprimió en 1960 con el título definitivo de Réquiem por un campesino español. Volvió a España

cuando le concedieron el Premio Planeta por *En la vida de Ignacio Morell* (1969) y pasó largas temporadas en el país a partir de 1976. En 1980, empezó el proceso de recuperar su nacionalidad española para poder volver a vivir en su país natal, pero murió en Estados Unidos en enero de 1982.

El contexto histórico

En la España de los años treinta, la brecha entre los ricos y los pobres era muy grande y la vida rural era dura. Enormes propiedades estaban en manos de solo un puñado de hacendados, con frecuencia miembros de la aristocracia, mientras que una gran mayoría de campesinos carecía de tierra y pagaba renta al terrateniente para poder cultivarla o usarla para pastorear el ganado. Los hacendados se aprovechaban del poder económico otorgado por la posesión de estos latifundios para coaccionar a los campesinos y amañar las elecciones.

Con la gran depresión, que provocó una recesión mundial en 1929, España cayó en una crisis económica severa y la tensión y frustración social crecieron. En 1931, las elecciones fueron ganadas abrumadoramente por los republicanos; reconociendo de este modo su falta de apoyo a la Monarquía, con lo que el rey Alfonso XIII renunció al trono y se exilió a Francia.

El gobierno de la Segunda República, bajo el liderazgo de Manuel Azaña, inspiró meses de esperanza, solidaridad y unidad, pero pronto empezaron a surgir divisiones dentro de las fuerzas republicanas. Uno de los asuntos más apremiantes en toda España era la reforma agraria. Los productos agrícolas constituían la mitad de los ingresos del país y dos tercios de sus exportaciones. Un setenta por ciento de la población trabajaba en la tierra, pero solo un reducido grupo de hacendados poseía dos tercios de la tierra cultivable. El gobierno prometía reformas para confiscar la tierra de las grandes haciendas y redistribuirla entre los millones de campesinos pobres. Sin embargo, el gobierno temía las repercusiones económicas de ponerse en contra de los hacendados y tardó en poner en marcha las reformas prometidas. Poco a poco, estallaron huelgas y disturbios por todas partes del país. El ejército fue enviado a controlar los incidentes y, en un pequeño pueblo de Andalucía, Casas Viejas, el alzamiento de un grupo de campesinos anarquistas acabó en una masacre.

Cuando se celebraron elecciones en 1933, las fuerzas derechistas consiguieron una victoria contundente. Sin embargo, muchos veían con inquietud la ascensión del fascismo en Europa y desconfiaban del partido mayoritario, dirigido por Gil Robles y compuesto por industriales, monárquicos y admiradores de Mussolini. En menos de un año, dos de los sindicatos más poderosos (la Alianza Obrera y la Unión General de Trabajadores) convocaron una huelga general. En la región de Asturias, el centro de la minería en España, la huelga se convirtió en un levantamiento en el cual los mineros se apoderaron de minas, fábricas y tierra. Las tropas de la legión fueron mandadas a restaurar el orden, pero los mineros se resistieron durante quince días. El resultado de este enfrentamiento fue de más de tres mil obreros muertos y el encarcelamiento de miles más. Este episodio señaló el principio del final para el gobierno e inspiró una ola de activismo entre los obreros y los campesinos.

En las elecciones convocadas el mes de febrero de 1936, los obreros y los campesinos celebraron la victoria del Frente Popular, una alianza de partidos izquierdistas y republicanos. El Frente Popular prometía amnistía para los presos políticos encarcelados durante la sublevación en Asturias y también la reforma agraria. Los derechistas vieron esto casi como una declaración de guerra y, enseguida, empezaron a poner en práctica sus planes para un golpe de estado. El 17 de julio de 1936, el general Francisco Franco inició el levantamiento del ejército

que continuó con tres años de guerra brutal y sangrienta y con otros cuarenta de dictadura.

Part three: themes and characters

This section contains an in-depth analysis of the text. It covers:

- themes, ideas, concepts and issues explored in the work
- individual character studies of main and secondary characters, and any significant relationships between characters
- aspects of plot and structure.

Themes

La vida rural

La primera mitad de la novela es una representación casi idílica de una comunidad feliz y rural donde la religión y la superstición coexisten codo con codo. Los eventos importantes de la vida como los bautizos y las bodas, para los que los campesinos reservan sus pocos lujos y su mejor ropa, se celebran a través de la iglesia. Las tradiciones y costumbres rurales demuestran una vida alegre e inocente, desde hurtar cerezas y nadar en cueros hasta los bolos, las rondallas y los bailes.

Hay un ambiente de solidaridad y tolerancia entre los campesinos. Los niños, por ejemplo, entran y salen de las casas de los vecinos o son sobornados con caramelos para que no hagan travesuras, mientras se van haciendo mayores siguiendo los mismos valores y costumbres que la generación anterior.

Los ritos de la adolescencia se mantienen fielmente, empezando con visitas al lavadero para coquetear con las chicas para luego nadar desnudos ante los gritos y las bromas de las lavanderas. Estos ritos sirven como una 'iniciación a la vida', después de la cual los chicos se consideran lo bastante mayores como para salir por la noche. En el noviazgo de Paco y Águeda vemos la manera tradicional de cortejar a una novia. El proceso debe seguir un ritmo pausado y respetuoso, con casi dos años de solo saludarse al verse para continuar con conversaciones breves antes de poder mirarse de frente y sonreírse. Luego, la chica baila únicamente con el chico en el baile del pueblo y, finalmente, se prometen en matrimonio. La víspera de San Juan, el chico cubre de flores la casa de la novia.

Sin embargo, aunque a primera vista se podría decir que es una representación idealizada de la vida campesina, Sender nos recuerda la miseria de los más pobres; los que viven en las cuevas.

Las divisiones sociales y la representación de los campesinos

A pesar de la vida sencilla e inocente de los campesinos, la brecha entre los ricos y los pobres está muy clara. Hay una jerarquía evidente entre las clases sociales, empezando por el duque, pasando por las familias ricas de don Valeriano, don Gumersindo y el señor Cástulo Pérez, luego por los campesinos y, finalmente, por la gente de las cuevas. Comenzamos a ser más conscientes de estos estratos sociales a través de los ojos de Paco cuando visita al hombre moribundo con el cura y su experiencia le abre los ojos a la extrema pobreza que existe en el pueblo.

Los bienes de señorío constituían un sistema feudal en el que los nobles cobraban el arrendamiento de la tierra donada a ellos por un monarca en algún momento de la historia. Fueron la causa de mucho conflicto durante los años treinta y, en la novela, el objetivo de Paco es dejar de pagar el alquiler al duque (que no ha estado nunca en el pueblo) a fin de usar el dinero para mejorar las condiciones del pueblo, especialmente las cuevas.

En el lenguaje usado para referirse a los campesinos, se puede ver que las familias adineradas y mosén Millán los consideran poco superiores a los animales. El duque envía un mensaje comparando a los dos cuando insiste en que sus guardas 'dispararán a cualquier animal o persona' que entre en sus tierras. Paco mismo afirma que 'había gente en el pueblo que vivía peor que los animales'. Después de la muerte de Paco, es un animal, el potro, que sirve como un recuerdo de su impacto en el pueblo.

Aunque las personas pudientes del pueblo aparentan tratar a los campesinos con respeto y afabilidad, muy pronto cambian de actitud cuando se sienten amenazados. Ante la insistencia de Paco por emprender reformas agrarias, don Valeriano se asombra de que 'un hombre con un jaral y un par de mulas tenga aliento para hablar así'. Un campesino como Paco debería aceptar su sitio en la sociedad y no atreverse a desafiar a sus superiores. Mosén Millán también ve cierto elemento animal en la clase obrera, creyéndola capaz de 'bajas pasiones'.

El impacto de la política

La representación de la simplicidad de los campesinos continúa en el tema de la política. El lector solo recibe una impresión confusa de los acontecimientos políticos precisamente porque así es cómo los ven los del pueblo. Sender presenta la política como algo que no corresponde a los aldeanos y que solo tiene relevancia, en la opinión de Paco, cuando los nuevos concejales se encuentran en una posición en la que pueden hacer algo sobre los arrendamientos de pastos. El zapatero es el único que parece preocuparse por los sucesos en Madrid y estar al tanto de las noticias. Cuando los campesinos oyen decir que el zapatero es un espía de Rusia, lo único que saben de Rusia es que es el nombre de la yegua de la tahona.

Cuando los señoritos llegan al pueblo, el lenguaje empleado por Sender muestra la perplejidad de los campesinos. 'Nadie comprende' porque han venido ni por qué están matando a tantas personas. En la reunión convocada en la plaza, con los discursos y los saludos fascistas, los vecinos del pueblo 'no saben qué pensar'.

Los campesinos son representados como víctimas inocentes de los disturbios políticos de la época. Solo buscan mejorar su calidad de vida y poder pastorear el ganado sin tener que pagar la renta a algún noble desconocido. La ola de violencia y brutalidad que llega con los señoritos está más allá de su comprensión.

La religión y la superstición

Como ya hemos visto a través de la representación del personaje de mosén Millán, el novelista no tiene una opinión muy positiva de la actitud de la Iglesia en la época. Sin embargo, hasta cierto punto, la vida de los campesinos sigue el calendario religioso y observa los grandes eventos de la vida, como el nacimiento, el matrimonio y la muerte, dentro de los ámbitos de la Iglesia. No obstante, estos acontecimientos también se conmemoran con celebraciones puramente folclóricas o paganas como las rondallas durante el noviazgo o la iniciación a la vida adulta mediante el rito de nadar desnudos los chicos en la plaza del agua delante de las lavanderas.

Sender muestra la religión como una serie de ritos espléndidos que impresionan a los niños, pero algo de lo que la gente se distancia al madurar, para asistir a misa solo en ocasiones especiales.

La Iglesia, a través de mosén Millán, llega a representar el orden establecido y el respeto por el orden social prevalente. Su mundo está dominado por los hombres: el cura y los tres hombres ricos que pagan las reparaciones en la iglesia y que están presentes en el templo al final de la novela. En el pueblo, no obstante, existe una manera más antigua de hacer las cosas y esta queda simbolizada por La Jerónima, partera y curandera, medio bruja y medio sabia. Este mundo está representado por el carasol, el lavadero y las mujeres que se encuentran allí. Mosén Millán y La Jerónima se desprecian mutuamente, cada uno intentando desacreditar el mundo del otro. Cuando mosén Millán descubre un amuleto bajo la almohada de Paco, lo reemplaza con un escapulario. La Jerónima demuestra su desdén hacia el cura al tener sexo detrás de la iglesia.

El carasol sirve como un periódico oral en el que las mujeres comparten noticias y comentan los eventos y donde se demuestra la importancia de la figura matriarcal en la vida rural. Durante la primera parte de la novela, hay ambiente festivo en el carasol, mostrando los placeres sencillos de la vida campesina. Esto queda contrastado marcadamente en la segunda parte de la novela cuando el carasol se convierte en el escenario de una masacre y de los desvaríos solitarios de La Jerónima. El destino del carasol refleja la subida al poder de los campesinos y el optimismo que la acompaña, y la pérdida de toda esperanza al final.

Characters

Mosén Millán

El cura del pueblo cumple con su deber como sacerdote, pero su religión ahora es automática, basada más en tradiciones y costumbres que en sentimientos cristianos. Mientras reza, sus pensamientos recorren otros temas y se encuentra un poco desilusionado con la vida, sintiendo que 'la sal ha perdido su sabor'.

Esta falta de espíritu cristiano se ve más notablemente en su actitud hacia la humanidad y, sobre todo, la clase obrera. Se refiere al padre de Paco y a La Jerónima como 'brutos' y compara el pequeño Paco con un animal porque los dos 'quieren a quien los quiere'. Tiene una opinión muy baja de la gente y describe a Paco como un iluso por no aceptar que 'hay mucha maldad en el mundo'. Mosén Millán no es un hombre que ofrezca apoyo y fuerza a sus parroquianos y cuando todos acuden a la iglesia para oír sus palabras y consejos sobre los disturbios en Madrid, él no dice nada, optando por evitar el asunto por completo. Cuando empiezan los asesinatos a manos de los señoritos, mosén Millán no protesta por las matanzas sino porque no les habían dado tiempo para confesar. Vemos su fría insensibilidad más que nunca durante la visita a las cuevas donde su incomodidad y disgusto son evidentes y su aceptación fatalista contrasta agudamente con los sentimientos de compasión de Paco. Incluso hacia el final, cuando pasa por el carasol, se encuentra pensando con desdén en las mujeres acribilladas a balazos.

Además de una actitud poco caritativa, mosén Millán demuestra apetitos lejos de ser espirituales. Cuando se acuerda del bautizo de Paco, sus pensamientos se detienen largamente en las perdices y los olores de ajo, vinagrillo y aceite de oliva. Años más tarde, lo vemos cambiarse de ropa rápidamente para asistir a la fiesta después de casar a Paco y a Águeda en la iglesia. Al descubrir que los campesinos van a boicotear la romería de la ermita, que se encuentra en tierras del duque, el cura se irrita y riñe a Paco, que se sorprende al ver al cura tan 'fuera de sí'. Sin embargo, el

lector ya empieza a entender a mosén Millán y sabe atribuir su enojo a que si los campesinos no participan en la romería, no le darán al cura los tradicionales regalos ni le pagarán la misa. No obstante, su interés por los asuntos materiales y su glotonería son menos impactantes que su soberbia. Su necesidad de ser visto como un hombre noble, leal y de gran integridad lo lleva a enterarse del escondite de Paco y a delatarlo. Precisamente de esta manera, demuestra rotundamente su falta de estas cualidades.

Mosén Millán acepta ciegamente la situación actual de injusticia y pobreza como el orden natural de las cosas y se esconde detrás de su frase favorita '¿Qué puedo hacer?' Mientras reza en la sacristía antes de la misa de réquiem, muestra una imagen de inercia y apatía, esperando con la cabeza apoyada en la pared. Su cabeza ha pasado tanto tiempo apoyada en la pared, mientras espera, que ha dejado una mancha oscura. La palabra 'esperar' se repite muchas veces en las descripciones del cura. No entiende las demandas de justicia por parte de los campesinos ni sus intentos de realizar cambios. A los ojos del cura, las cosas no son tan malas porque hay peor pobreza en otros sitios. Aunque intenta comprender a Paco, está demasiado anclado en sus creencias reaccionarias y lo único que ve es una falta de respeto de la población hacia las clases dirigentes. Mosén Millán se considera un mártir al intentar servir como mediador entre las dos clases, pero los campesinos lo consideran firmemente del lado de los jefes. Es 'amigo de don Valeriano', según el padre de Paco, y se sienta con el mismo don Valeriano 'en lugares de honor' en la reunión organizada por los forasteros en el ayuntamiento. Para los campesinos, el cura no es más que otra parte del sistema anticuado que los mantiene reprimidos y sin derechos.

Otro aspecto significativo del carácter de mosén Millán es que lo creamos culpable de la muerte de Paco. En varias ocasiones, el cura se refiere al cariño que siente por el niño, pero hacia el final de la novela, admite que el afecto que siente 'no era por el hombre en sí mismo, sino por Dios'. Cuando revela al centurión el escondite de Paco, experimenta un sentido de liberación. No se siente a gusto con la decisión y la responsabilidad, ni con la necesidad de actuar, prefiriendo volver a su posición acostumbrada de inercia e ineffectividad. Son las palabras del cura las que animan a Paco a entregarse porque emplea el chantaje emocional para convencerlo a rendirse, cuando le dice que su familia podría estar en peligro si no lo hace. Además, cuando Paco pregunta a Mosén Millán si está seguro de que lo van a juzgar ante un tribunal, hay un silencio mientras tarda en responder. Ese silencio sugiere que sabe perfectamente bien que los señoritos no tienen intención de aceptar su petición.

De vez en cuando, podemos captar un destello de su propio sentido de culpabilidad. En la iglesia, evita que el monaguillo llegue a la sección del romance donde se habla de él. Durante la conversación con Cástulo Pérez, mosén Millán se horroriza cuando aquel se ríe al hablar de La Jerónima que sobrevivió a la matanza en el carasol. Luego se reprocha el haber denunciado el escondite de Paco, reconociendo que él mismo ha cometido un pecado peor. El hecho de que todavía tiene en la sacristía el pañuelo y el reloj de Paco muestra que no puede tolerar la idea de encontrarse con la familia de Paco para devolvérselos. Aquí vemos su cobardía ya que evita su deber por miedo a hacer frente a su propia culpabilidad. Sin embargo, momentos después de aceptar que tiene 'manchas de sangre en su ropa', busca refugio en las respuestas automáticas de la misa, entierra su culpabilidad bajo el conocimiento que Paco nació, vivió y murió dentro de los ámbitos de la iglesia y se convence de que los enemigos verdaderos son los tres hombres ricos que quieren pagar la misa.

Paco

De niño, Paco parece como todos los otros: juega y se pelea con otros niños, roba cerezas del huerto y, de vez en cuando, rompe alguna ventana. Un episodio sirve para ilustrar el espíritu rebelde y cierto elemento precoz en el chico. Cuando Paco toma posesión del antiguo revólver que forma parte de los tesoros de los niños del pueblo, lo deja caer al suelo durante la misa y, al final, mosén Millán insiste en que se lo entregue. Ante la negativa del niño, el sacerdote tiene que darse por vencido y se asombra por la declaración de Paco cuando este afirma que lo guarda para evitar que lo usen otros niños peores que él.

Durante su niñez, Paco se siente atraído por la iglesia y la amistad con mosén Millán. Va a misa a menudo, donde hace de monaguillo suplente y, a veces, visita al cura en su casa por su propia voluntad. La ceremonia y el misterio de Semana Santa le dejan maravillado y también le impresiona la visita del obispo. En esta época, las ideas políticas revolucionarias no han aparecido aún y no tiene la menor idea de que pueda o quiera cambiar las cosas. Por lo tanto, anuncia al obispo que sueña con ser labrador como su padre.

El punto de inflexión en la vida de Paco es la visita a las cuevas con mosén Millán cuando van a dar la extremaunción a un hombre moribundo. La reacción inocente e instintivamente compasiva de Paco destaca al lado de la aceptación pasiva del cura. A diferencia del sacerdote, que siempre evita entrar en acción, la experiencia cambia la vida de Paco y sirve como catalizador para todas sus acciones posteriores. Enseguida empieza a hablar de la ayuda que encontrará para las familias en las cuevas y lo comunica a sus padres. Esta preocupación por la injusticia y la miseria de otras personas le lleva a interesarse, años después, por los arrendamientos de pastos, el tema que dictará el resto de la acción de la novela. Su personalidad resuelta y activa contrasta de forma muy marcada con la pasividad de mosén Millán.

A medida que Paco se hace mayor, se distancia aún más de mosén Millán y sigue los pasos normales de todos los jóvenes adolescentes del pueblo. En un rito de iniciación a la vida, Paco pasa de coquetear con las chicas en el lavadero a exhibirse ante ellas al ir a nadar allí. De repente, es un hombre crecido jugando a los bolos el domingo por la tarde, llevando un pantalón nuevo, camisa blanca y chaleco. Su rechazo a la religión se expresa al negarse a participar en la procesión de los penitentes para pedir a Dios que le libere de hacer el servicio militar. Poco después, empieza a cortejar a Águeda, una chica diligente y laboriosa del pueblo, y su noviazgo sigue el ritmo de las relaciones tradicionales campesinas; pero, a pesar de seguir debidamente las costumbres del pueblo en asuntos del corazón, su espíritu rebelde surge otra vez cuando Paco sale a rondar a pesar de que el alcalde lo haya prohibido. Detenido por una pareja de la guardia civil, Paco logra quitarles los fusiles y, en lugar de pasar la noche en la cárcel, se va a casa con las dos armas. El episodio escandaliza a mosén Millán que lo ve como una amenaza al orden natural del mundo y añade a Paco 'cierta fama de mozo atrevido'. El alcalde, no obstante, juzga apropiado echar tierra al incidente al no darle gran importancia.

Durante la boda, mosén Millán cuenta episodios de la vida de Paco y se refiere a las buenas intenciones del chico en cuanto a la gente de las cuevas. Cuando el cura mira a Paco, nota una expresión de gravedad en su cara y el lector entiende que este es un tema que Paco todavía toma muy en serio. En efecto, solo tres semanas después, cuando Paco y Águeda vuelven de su viaje de novios, la política empieza a dominar la vida de Paco. En las elecciones, los concejales elegidos son jóvenes de la clase obrera que se han mostrado contrarios al duque. Hablando con mosén Millán, Paco expresa su deseo de canalizar el dinero antiguamente pagado al duque a otras causas que beneficien al pueblo. Para entonces, es claro que Paco es

considerado como uno de los dirigentes de los campesinos pues, en el carasol, se habla de sus hazañas, exagerando su desafío y audacia, y, en el pueblo, el señor Cástulo Pérez se asegura de ser visto con él con frecuencia. En las segundas elecciones, el padre de Paco cede su puesto a su hijo, confirmando así su liderazgo. A partir de aquí, Paco empieza a encabezar las acciones políticas del pueblo, asegurando que el futuro de las cuevas se mantenga como el tema principal de las reuniones del ayuntamiento. Cuando el duque contrata a dos guardas para ahuyentar a cualquier persona o animal que se atreva a entrar en sus tierras, Paco simplemente les ofrece trabajo mejor remunerado en el pueblo. En su reunión con don Valeriano, que intenta negociar con actitud conciliadora, Paco se encuentra confiado y seguro de tener el respaldo del pueblo y de la ley. No tiene la menor intención de ceder en sus demandas y la acción de servirse el vino sin habérselo ofrecido, habla a las claras de su rechazo a cualquier diferencia de clase entre los dos. Don Valeriano rápidamente pierde la actitud de tranquilidad y paciencia que trataba de cultivar y le recuerda a Paco que 'un hombre con un jaral y un par de mulas' no tiene derecho de hacer tales demandas. El administrador todavía lo considera un bruto ignorante que, imperdonablemente, quiere derrocar el orden mundial. Sin embargo, cuando parece que Paco y sus concejales van a conseguir los cambios que desean, llegan los señoritos al pueblo y Paco desaparece de la narración hasta que nos enteramos de su desaparición.

Cuando mosén Millán informa sobre el escondite de Paco en Las Pardinás, el centurión y sus hombres van a detenerle, pero vuelven con dos de ellos heridos. Mosén Millán va a negociar con él y Paco acepta entregarse por miedo de lo que podrían hacer a su mujer y a su familia. Sender dedica mucho tiempo a la culpabilidad del cura, pero aquí enfatiza la inocencia de Paco cuando el joven no parece comprender lo que se le pide con las palabras: "¿Te arrepientes de tus pecados?". En realidad, no entiende qué ha hecho mal para merecer el destino que le espera y el cura tiene que repetir las palabras cuatro veces antes de que Paco se dé cuenta de lo que debe hacer. Su altruismo se ve hasta el final cuando protesta la inocencia de los otros dos prisioneros.

(Véase también la sección sobre el simbolismo.)

Las familias ricas: don Valeriano, don Gumersindo y el señor Cástulo Pérez

Estos tres hombres son una representación de las familias adineradas del momento. Son conservadores, tradicionales y poco dispuestos a tolerar cualquier amenaza a su cómoda existencia. Vemos en las primeras páginas de la novela que estas familias son las únicas que no son amigas de Paco, aunque el señor Cástulo Pérez oscila entre ser amigo y enemigo. Tampoco gustan a la gente del pueblo y La Jerónima habla sin respeto de ellos en el carasol. Allí, las mujeres insultan a las mujeres de don Valeriano y don Gumersindo, pero dedican sus insultos más feroces a la señora de Cástulo Pérez, quizás por la hipocresía del matrimonio.

Don Valeriano

Es el que llegamos a conocer mejor. Es hacendado y administrador de las tierras del duque y, como consecuencia, una figura de importancia en el pueblo. La descripción de don Valeriano nos muestra un hombre satisfecho de sí mismo, a quien le gusta hacer gala de su riqueza y posición, usando palabras impresionantes y llevando una cadena de oro. Su llegada a la iglesia hace que mosén Millán siga rezando con los ojos cerrados para evitar tener que conversar con él, un hombre que nunca escucha.

Cuando don Valeriano invita a Paco a merendar con él para hablar de los arrendamientos de pastos, tiene la intención de mostrarse benévolo y conciliador. Piensa convencer a Paco de que cese en su intento de reclamar la tierra y confía en su superioridad de intelecto y aire de autoridad para conseguirlo. Sin embargo, pronto pierde su afabilidad ante la determinación de Paco y se indigna por su audacia al servirse generosamente el vino de su anfitrión sin que se lo haya ofrecido. Al final, don Valeriano no puede esconder sus emociones verdaderas y le grita a Paco que está asombrado de que un campesino como él se atreva a hablar así.

Con la elección de los concejales de la clase obrera, don Valeriano teme por su seguridad y abandona el pueblo, alegando que ha sido insultado y amenazado. Pronto vuelve con renovada confianza, que se explica con la llegada de los señoritos nombrándole alcalde. Tampoco es solo un espectador de los eventos más sangrientos ya que anima a los señoritos a cobrar más vidas.

Don Valeriano no tiene problemas con su conciencia porque está convencido de que su dinero limpiará cualquier pecado que pueda tener. De hecho, regala una verja de hierro de forja a la iglesia y es el primero de los tres ricos en ofrecerse a pagar la misa de réquiem.

Don Gumersindo

También entra en la iglesia para pagar la misa de réquiem, con la idea de expiar, de este modo, su propio sentido de culpabilidad. Sender muestra su desdén hacia estos hombres cuando describe como don Gumersindo y don Valeriano hablan sin escucharse el uno al otro. Don Gumersindo abandona el pueblo al mismo tiempo que don Valeriano, temiendo por su propia seguridad, y vuelve cuando lo hace el otro también.

El señor Cástulo Pérez

Intenta salvar su propio pellejo al cultivar amistades en ambos bandos. Sender lo describe con desprecio como un hombre de 'ojos fríos' y una manía de decir 'con los respetos debidos', sin demostrar nunca respeto alguno por nadie. Sorprende a los campesinos al presentarse a la boda de Paco y ofrecerles su coche para que vayan a la estación. Cuando la gente del pueblo logra ocupar posiciones de poder en el municipio, el hipócrita Cástulo Pérez explota su familiaridad con Paco al mismo tiempo que se queja de la situación a mosén Millán. Cuando don Gumersindo y don Valeriano vuelven al pueblo, se distancian de Cástulo Pérez, reacios a fiarse de él. El coche de Cástulo llega a ser un símbolo de su oportunismo cuando lo ofrece a las nuevas autoridades y es usado para llevar a mosén Millán al lugar donde Paco será ejecutado. Al final, Cástulo también ofrece pagar la misa y, con los otros dos, ahuyenta el potro de Paco de la iglesia. No se han restaurado las relaciones entre los tres, un hecho que se aprecia cuando don Valeriano no quiere seguir la idea de Cástulo Pérez de cómo sacar el animal del templo, simplemente porque se niega a estar de acuerdo con él sobre cualquier cosa.

La Jerónima

La Jerónima es una mujer que está presente en todos los eventos importantes de la vida de los campesinos. La vemos en el bautizo de Paco y también en la cocina durante la fiesta de su boda. En el caracol, es a menudo el centro de atención por sus cotilleos y su manera de narrar los sucesos recientes con exageración dramática.

La vieja se considera la 'partera y saludadora' del pueblo y es una figura bien conocida por todos los campesinos. Durante el bautizo de Paco, ella se encarga de

que la madre del niño coma bien y también de cambiar el vendaje del ombligo del niño. Sin embargo, el joven médico no aprecia sus atenciones y, delante de todos, le dice que no vuelva a tocar más el ombligo de la criatura. Está claro que, a los ojos de la profesión médica, sus conocimientos no bastan ni siquiera para cambiar un vendaje.

Algunas de sus creencias sobre la salud se basan en la superstición, estando convencida, por ejemplo, de que el dolor de muelas puede curarse al poner en la boca piedras recogidas del río durante las campanadas del Sábado de Gloria; o durante el bautizo de Paco, cuando pone debajo de la almohada del niño un clavo y una llave en forma de cruz para proteger al niño de heridas de hierro. Mosén Millán desconfía de sus oraciones contra el mal tiempo porque no se parecen a las legítimas oraciones de la Iglesia sino más bien a refranes paganos o cuando usa frases latinas que el cura no reconoce y que sospecha son obscenas. Para La Jerónima, la religión y la superstición se han combinado para formar su propia colección de ritos y creencias.

Su sentido del humor suele ser algo lascivo, otra razón por la cual Mosén Millán la llama 'bruta'. La Jerónima bromea sobre el tamaño de los 'atributos masculinos' de Paco durante el bautizo, hace comentarios soeces sobre la noche de novios después de la boda y le gusta escandalizar a todos al referirse a sus encuentros sexuales detrás de la iglesia.

En resumen, es una mujer irreverente y animada que es parte importante de los acontecimientos del pueblo y que alegra el ambiente de cada reunión a la que asiste. La muerte del zapatero la afecta profundamente y señala la gravedad de la situación en el pueblo. Es triste verla al final, sola en el carasol, hablando para sí y, de vez en cuando, contando las huellas de las balas.

El zapatero

El zapatero es un personaje impredecible y, a veces, contradictorio. Nunca va a misa y hace varios comentarios anticlericales al indicar que los curas nunca hacen nada o que procrean a hijos ilegítimos. No obstante, el trabajo que hace para Mosén Millán como zapatero es de muy buena calidad y le cobra menos que a otras personas.

Aunque se dice que no es amigo ni enemigo de nadie, tiene una relación especial con La Jerónima con quien intercambia ocurrencias e insultos graciosos.

Es el único del pueblo que parece entender de política y estar al tanto de lo que ocurre en la capital. Advierte de la precariedad de la Monarquía y anticipa que si el Rey cae, las repercusiones serán enormes. A través de sus actitudes, llegamos a la conclusión de que es izquierdista con tendencias anarquistas, pero ante la noticia de la huida del Rey, el zapatero se ve 'taciturno y reservado' y no contento, como se podría esperar. Cuando los campesinos consiguen ser elegidos como concejales en las elecciones, el zapatero tampoco lo celebra, diciendo que tiene 'barruntos' y rechazando un puesto como juez de riegos, al preferir la neutralidad. Sus presentimientos son confirmados con la llegada de los señoritos cuya primera acción es darle una paliza. Poco después, lo encuentran muerto en el camino al carasol.

El zapatero ha pasado toda la vida esperando el derrocamiento de las fuerzas tradicionales y conservadoras, pero su perspicacia le permite comprender que no será un proceso sencillo. Parece anticipar los disturbios y la violencia que se avecinan y, quizás, su preocupación demuestre que ha visto su propio destino.